

La Grecia Antigua es parte de la base común que comparten los pueblos y las civilizaciones alrededor del Mediterráneo. Su expansión económica y, por tanto, cultural, hacen de esta civilización antigua una de las más importantes.

Entendemos por La Hélade los pueblos que habitaban la zona del Mediterráneo Oriental comprendida entre la península de Anatolia y las penínsulas del Peloponeso y la Ática, incluyendo numerosas islas y archipiélagos como las islas Jónicas, las Cícladas o grandes islas como Creta y Rodas. Respecto a la evolución política de La Hélade podemos distinguir las siguientes etapas:

1. La civilización minoica: en torno al III Milenio a.e.c. en la isla de Creta surge una sociedad compleja que domina el comercio entre Oriente y Occidente y muestra de ese poder económico son sus grandes palacios. Destaca la figura del rey Minos.
2. La civilización micénica: del 1600 a.e.c. al 1200 a.e.c. encontramos una sociedad monárquica y muy guerrera en torno a la polis de Micenas. Es en este período en el que situamos la Guerra de Troya, según las fuentes clásicas.
3. Edad oscura: desde el 1200 a.e.c. al 800 a.e.c. hay una escasez de fuentes que no nos permiten establecer los hechos más importantes de este período. En este sentido, sabemos de la existencia de "Los pueblos del mar", un grupo que aparece en las fuentes clásicas ligado a la destrucción de polis griegas, pero del que apenas sabemos nada.
4. Edad arcaica: del 800 al 490 a.e.c. es un período bien diferenciado. Por una parte, al inicio, encontramos como algunas polis griegas se agrupan para fortalecer su posición político-militar. Pero a partir del siglo VII a.e.c., el crecimiento demográfico y el mal rendimiento de las tierras, unido a una complicada situación política motivada por el gobierno de aristoi y tiranos, hace que una parte importante de la civilización griega busque una mejor vida colonizando otros territorios costeros mediterráneos.
5. Edad clásica: del 490 a.e.c. al 334 a.e.c. es un período marcado por la hegemonía de dos polis con dos modelos político-militares bien distintos, Esparta y Atenas. Estas dos polis formaran alianzas con polis de su entorno para tratar de imponerse a la polis rival. Esparta será la polis más militarizada y con un gobierno más autoritario mientras que en Atenas se establecerán las bases para el surgimiento de formas políticas democráticas.
6. Edad helenística: del 334 a.e.c. al 30 a.e.c. la situación en La Hélade cambia radicalmente. Las continuas disputas entre Atenas y Esparta (Guerra del Peloponeso) posibilitan que Filipo II de Macedonia aproveche esta debilidad para conquistar rápidamente la mayor parte de polis griegas. Esto generó múltiples sublevaciones que desembocaron en el asesinato del rey macedonio. Le sucedería su hijo, Alejandro III de Macedonia, más conocido como Alejandro Magno. El joven rey macedonio sofocó las revueltas de griegos y tracios y dirigió su atención a la expansión griega por Oriente, imponiéndose al mayor rival político de los griegos, el imperio persa. En un breve período de tiempo Alejandro, gracias a su genio militar y diplomático, expandió la cultura griega por Oriente Próximo y Oriente Medio, mezclándola con los rasgos culturales locales (helenismo). A su muerte, su vastísimo imperio se fragmentó entre sus generales y dinastías locales, lo que facilitó que en el 30 a.e.c. Roma conquistase los restos de la civilización griega completando así el proceso de fagocitación.

En cuanto a la economía griega, el sector primario destacó por la preponderancia del cultivo de la trilogía mediterránea (trigo, olivo y vid). Así, el sector secundario se encargaba de la elaboración de textiles (ganadería) y, por tanto, el comercio fue la principal actividad económica para los griegos, que exportaban dichos cultivos y manufacturas e importaban madera y minerales que no estaban presentes en el territorio griego.

En lo relativo a la sociedad griega, debemos tener presente que no todas las polis griegas se organizaban de forma igual. A nivel general, podemos hablar de sociedades desiguales, en las que los hombres nacidos en las polis (ciudadanos) gozaban de los derechos en cuanto a participación política y recaudación de impuestos (siendo una minoría), mientras que una mayoría de la población no participaba en la vida política, esto es, mujeres, ilotas (esclavos) y metecos (extranjeros).

En lo que respecta a la cultura griega, la religión entendida como una teogonía completa, ocupaba una parte fundamental para los griegos. Sus dioses, inmortales, completamente antropomorfos, habitaban en el monte Olimpo

y protagonizaban muchos de los mitos que daban sentido y explicación a la vida cotidiana. Además de los dioses (Zeus, Ares, Hades, Atenea, Afrodita...) la religión griega incluía a semidioses, es decir, hijos de dios y mortal, como Aquiles o Hércules, y criaturas fantásticas como cíclopes o centauros. El arte griego estaba casi exclusivamente dedicado a reflejar todo ese panteón mitológico tanto en arquitectura, pintura como en escultura. En cuanto a las construcciones griegas, destacan los templos con perfil de columnas. Estas columnas siguieron varios órdenes según la decoración de los capiteles, orden dórico con capitel liso, orden jónico con capitel con volutas y orden corintio con capitel vegetal. La escultura griega, por otra parte, se caracterizaba por ser realista antropomórficamente hablando, y con una clara evolución cronológica en cuanto al dinamismo, asumiendo rasgos helenísticos hacia el siglo III a.e.c.

Así, resulta de vital importancia conocer la civilización griega, su política y su cultura, pues son la base de gran parte de las civilizaciones mediterráneas y, por tanto, un elemento fundamental en la historia de Europa y de la península ibérica apreciable aún en la actualidad tanto en el arte como en la política o en la lengua.